

*GC
Para mi
archivo*

Palabras pronunciadas por el Dr. Arturo Morales Carrión en ocasión de la ceremonia celebrada en La Fortaleza el 25 de julio de 1960

Sr. Gobernador; Distinguidos visitantes; Sr. Presidente de la Convención Constituyente; Sres. Presidente de la Asamblea Legislativa; Sr. Presidente del Supremo; Sra. Alcadesa; Sras. y Señores.

Vamos a dar comienzo a una sencilla y simbólica ceremonia en conmemoración del octavo aniversario de la promulgación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Celebramos la ceremonia en esta casa de gobierno, acaso la más antigua en uso constante de todas las que existen en el Nuevo Mundo.

Si por siglos se ejerció en ella el poder político, sobre una base colonial y no representativa, hoy se gobierna en ella por la voluntad democrática de un pueblo, que cree en las libres garantías individuales, en el respeto y en la protección a las minorías y en el proceso electoral como fundamentos indispensables de un verdadero régimen de libertad y de justicia.

Estos principios están encarnados en la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y a ellas les presta honda y eficaz dedicación en su vida diaria todo el pueblo puertorriqueño.

Hemos llamado tradicionalmente a este palacio La Fortaleza. Y hoy más que nunca es fortaleza, pero no fortaleza militar, sino fortaleza del espíritu democrático en esta tierra y en esta región. Y en este sentido es fortaleza y baluarte del espíritu democrático al servicio no sólo de Puerto Rico, sino de toda América.

En la sala de entrada, están los retratos de cuatro hombres símbolos de la América justa y libre: Washington, quien consagró

el principio republicano como propio de todas estas tierras; Bolívar, quien soñó con la gran unidad --hoy tan necesaria-- de la América Latina; Lincoln, quien le dió contenido de igualdad social a la democracia hemisférica y Hostos, nuestro Hostos, peregrino y maestro de la unidad continental.

Hoy más que nunca tenemos los puertorriqueños y los americanos todos, los del norte y los del sur y las de la Tierra Firme y los del archipiélago, que sentir y vivir el mensaje de estos cuatro genios tutelares de la libertad en el Nuevo Mundo.

A su recuerdo y a su ejemplo y a su viva doctrina, dedicamos también la ceremonia de este día, pues uno de los grandes valores y de los factores determinantes de la vida de la comunidad puertorriqueña --como bien lo expresa nuestra Constitución-- es "la convivencia en Puerto Rico de las dos grandes culturas del hemisferio americano".

Al servicio de esa convivencia está el Estado Libre Asociado de Puerto Rico que surgió de la constitución cuyo octavo aniversario hoy conmemoramos. Esta Fortaleza del espíritu democrático puertorriqueño es de nuevo hogar-símbolo de esa convivencia, al acoger hoy dentro de sus muros a ilustres amigos del Norte y del Sur, quienes representan a democracias efectivas, respetuosas de la dignidad humana. Al saludarlos, les reiteramos nuestro más firme apoyo de de solidaridad democrática.